

HACIA UNA PEDAGOGÍA POR PROYECTOS DE VIDA

Julio César Arboleda

Asesor para América Latina del Programa
Pedagogía por proyectos de vida

j.c.arboleda@hotmail.com

Tomado del libro:

Modelo Pedagógico Autónomo (Arboleda, J. C., FP. UAC, 2007)

La pedagogía por proyectos de vida constituye un enfoque educativo y pedagógico dirigido a fortalecer los procesos para intervenir en la formación y desarrollo de los proyectos de vida de los sujetos educables. Aunque reivindica los enunciados básicos de las perspectivas visiblemente cognitivas y humanistas, establece diferencia con estas en tanto sus objetos de acción no son exclusivamente funciones y dimensiones específicas del sujeto (el desarrollo de las inteligencias, la formación de aprendizajes o el pensamiento crítico social, por ejemplo), sino el desarrollo del sujeto como unidad compleja, que comporta la atención en aquellas.

Este constructo hace énfasis en que el desarrollo del sujeto como persona implica el diseño y fortalecimiento de sus proyectos de vida. Parte de la idea según la cual quien tiene proyectos de *vida* hace de su existencia un mundo más amable para sí mismo y sus congéneres. Un verdadero proyecto de vida es aquel en el cual se direccionan acciones, pensamientos, emociones, sentimientos, hábitos, formas de ser y de actuar *en favor de la vida*, del crecimiento personal y del entorno social, cultural y ambiental, entre otros. En consecuencia, es necesario generar los espacios, oportunidades y capacidades para que los niños, jóvenes y adultos construyan permanentemente proyectos de vida dignos en el mundo real en el que habitan.

Un enfoque flexible como la Pedagogía por proyectos de vida permite fortalecer la acción formativa que se espera de los profesores y mediadores discentes. Para abordar las características, principios y dispositivos de este constructo invitamos a los lectores a reaccionar frente a la conceptualización que en torno a proyectos de vida se hace enseguida.

GENERALIDADES SOBRE PROYECTOS DE VIDA

¿Qué son proyectos de vida

En primer lugar es necesario precisar que los proyectos de vida varían de acuerdo con muchos aspectos, y que no es posible pensar en un solo proyecto de vida para una persona o institución, sea la pareja, la familia, el colegio, el hospital u otra. Una misma persona puede (debería) construir proyectos específicos para su vida afectiva, intelectual, espiritual; para su desarrollo físico, social, moral, ético, ecológico, cultural/ religioso, político e histórico; para sus aspiraciones y propósitos materiales, laborales, económicos, emprendedores.

En este sentido, la familia puede realizar mejor su función educadora si construye su propio proyecto de vida (familiar). La institución educativa lo haría así mismo si genera espacios, oportunidades y capacidades para que sus estudiantes, profesores, trabajadores y administrativos hagan lo propio, e inclusive para apoyar a los padres en la construcción de su proyecto de vida familiar.

Por **proyecto de vida** se entiende aquí el *proceso de planeación, ejecución, seguimiento y control permanente que aborda una persona, equipo, institución u organización para proceder con mayor éxito en las situaciones que demande su existencia*. El proyecto de vida debe afirmar la vida, tanto la propia como de la especie humana.

A la luz de esta premisa un proyecto utilitarista no constituye un proyecto de vida porque la vida no se reduce a una persona o a un segmento de la vida social. Hay percepciones para las cuales un proyecto societario/ comunitario tampoco constituye un proyecto de vida si se privilegia el bien común coartando el bien personal: por ejemplo que alguien se descuide a sí mismo, lo entregue todo en contra de sí mismo y de su propia vida, por el bien de los demás, o que por esta asperación se obnuble el derecho individual. Lo viable parecería ser que los proyectos de vida beneficiaran aquí y ahora a un mismo individuo y al ser humano, potencien el crecimiento personal y social, el interés propio y el de los demás.

Aunque la *empresa sicarial* sea asumida como proyecto *de vida* para los sicarios, tanto los autores intelectuales como los materiales, en el sentido que aquí le otorgamos al proyecto de vida, este sería un *proyecto de muerte* en tanto defiende aspiraciones particulares en contra de la vida de los demás. A esta categoría de proyectos se incluirían los proyectos y propósitos de corrupción, coonestación con la creación y patrocinio de grupos que secuestran, estafan, sobornan o matan por razones políticas e ideológicas. Una ampliación de estas ideas se encuentra más adelante.

Proyecto de vida familiar y personal

Cuando las familias desarrollan un proyecto de vida generan mejores oportunidades y capacidades para la formación integral de sus hijos. Poseer un proyecto de vida permite a las personas, grupos, familias, empresas y organizaciones proceder de mejor modo en el mundo y las situaciones que les corresponda vivir. Cuando no se tiene y desarrolla un proyecto de vida quedamos supeditados a la dinámica específica del mundo que nos toque vivir, podría decirse que la vida hace de nosotros lo que quiera, construyendo para nosotros proyectos de muerte.

Frente a la necesidad de promover desde la escuela los proyectos de vida esta pedagogía ofrece a los miembros de las comunidades educativas, por una parte, espacios para reflexionar sobre la importancia de poseer proyectos de vida; por otra, herramientas y estrategias para avanzar en el diseño, implementación, monitoreo y control de sus proyectos de vida académico, axiológico (en valores), ecológico, laboral, entre otros que demanda la vida en familia. Si la familia no posee un proyecto de vida académico para que sus hijos se formen en la escuela y para acompañar a esta en los diferentes procesos y acciones, la institución educativa no podrá realizar con éxito el desarrollo de los procesos de formación integral que le corresponden. El hijo logrará una formación más integral si la familia contribuye activamente a la educación que imparte la escuela, y si desarrolla a cabalidad la formación que le corresponde a sí misma.

El proyecto de vida familiar relacionado con generar y aprovechar oportunidades para que los hijos y los padres construyan una vida académica pasa por desarrollar estrategias para que todos sus miembros construyan y sean ejemplo de hábitos, valores, disposiciones y actitudes para el estudio. Desde la familia se deben potenciar los valores democráticos, ecológicos, cooperativos, familiares, éticos, culturales, sociales y comunicativos; la capacidad de atención, escucha, crítica, argumentación, creatividad y recursividad; el control de las emociones, los miedos, los temores, el desarrollo de la sensibilidad, de la capacidad de asombro, los sentimientos y pensamientos positivos, el entusiasmo, el goce sano y la vitalidad; el autoconocimiento; la actitud emprendedora; la autonomía y la tolerancia, el pensamiento divergente y lateral, entre otros potenciales necesario para la formación integral.

La familia no puede eximirse de la responsabilidad de formar integralmente, bajo la creencia inadecuada de que esta es función de la escuela; que basta con

inscribirlos en la escuela. Es necesario que conozca los aspectos que precisa la formación integral y los modos como pueden desarrollar el acto educativo que les concierne y aportar al ofrece la escuela. Ese es el sentido de este libro.

Proyectos de vida y proyectos de muerte

Quizás existan proyectos intermedios, pero lo usual es que las personas que reivindican la vida en su diaria existencia adelantan, consciente o inconscientemente, proyectos de vida, y quienes no asumen la existencia como una oportunidad para crecer, ser mejores, generar las condiciones para actuar, obrar y vivir mejor, sino que, por el contrario, son pasivos, viven lo que les toque vivir, asumen la condición que les diseña la existencia, terminan avanzando proyectos de muerte. El proyecto de vida es una pulsión hacia el desarrollo humano, material y espiritual. El proyecto de muerte es la ausencia o carencia de una pulsión que vuelque al individuo a hacer de su existencia un laboratorio práctico para vivir mejor, ser persona, contribuir al desarrollo de sí mismo, su entorno y congéneres.

Valga recalcar que quien posee proyectos de vida dignos está en mejores condiciones de enfrentar el mundo y sus situaciones y construir mejores espacios o mundos para el desarrollo personal y social. Las familias que por sí mismas han logrado sobreponerse a condiciones de existencia basadas en la carencia de recursos económicos, y ofrecer a sus miembros una formación integral desde la casa, han logrado desarrollar proyectos de vida en estos aspectos. Algunas familias han avanzado proyectos de vida cuando han diseñado y desarrollado un plan para la adquisición de vivienda, otras cuando logran sacar a sus hijos con títulos académicos, otras cuando logran formar en estos valores éticos, morales, ciudadanos. Existen familias que han logrado desarrollar proyectos de tipo material: tener dinero y condiciones materiales para vivir, pero no otros de tipo

espiritual: ser personas, en un sentido más integral, que incluye valores y principios ciudadanos, democráticos, éticos, humanos.

Es claro que los proyectos de muerte se avanzan consciente e inconscientemente. Es el caso de las personas a las cuales la vida les impone su presente y futuro. Se trata de aquellos seres pasivos, inactivos, perezosos, incapaces de asumir con entusiasmo tareas enriquecedoras de sí mismo y de la vida, de modificar los hábitos, creencias, esquemas, modos de ser, pensar, actuar y obrar por no salir de la comodidad en que habitan, en que “mueren” sus días. Son aquellos que no tienen pasiones ni aspiraciones para el crecimiento material y espiritual, y que si las poseen no diseñan planes estratégicos para alcanzarlas, no se autoevalúan ni autocorrigen, no controlan o viven al compás rítmico de comportamientos, emociones, sentimientos, pensamientos y creencias que atentan contra sí mismas, sus congéneres y la vida.

El proyecto de vida reivindica la vida, el proyecto de muerte obstaculiza o atenta contra esta.

Hasta el momento se han delineado los rasgos generales del concepto proyectos de vida. Enseguida se aplican estos para fortalecer la acción formativa desde la perspectiva de la pedagogía por proyectos de vida.

LA PEDAGOGÍA POR PROYECTOS DE VIDA

Un enfoque pro-activo e interestructurante para la comprensión y el desarrollo personal

Generalidades

En este aparte se propone incluir elementos de la pedagogía por proyecto de vida en la acción educativa de las instituciones, en particular en la acción pedagógica. Como una estrategia para educar activa e integralmente se sugiere hacerlo dentro del proceso de construcción, fortalecimiento, autonomización o flexibilización del modelo pedagógico institucional. Ningún enfoque como este presenta conceptos, teorías, didácticas, metodologías, estrategias y herramientas cognitivas, cognoscitivas, curriculares, evaluativas, pedagógicas y educativas en torno al desarrollo de cada una de las dimensiones que constituyen al sujeto educable, finalidad última del acto de educar.

Lo común es que los enfoques y modelos pedagógicos contemporáneos aborden teórica y metodológicamente el desarrollo de los componentes cognitivos, socioafectivos y operativos. La pedagogía por proyectos de vida no se sustrae a esta tendencia actual. Sin embargo, va más allá de esta frontera, alcanzando espacios de la complejidad del individuo, generando oportunidades para formar no sólo en las dimensiones cognitiva y socioafectiva, sino además en las otras funciones psíquicas (entre otras, motivación, memorias, aprendizajes, atención, concentración, voluntad, sensibilidad, sentimientos, emociones), así como en las dimensiones física, espiritual, estética, cultural, ecológica, moral, ética, política e histórica adscriptibles a cada persona; generando oportunidades para procesar, usar y aplicar el conocimiento, enriquecer conceptos y conocimientos; para vivenciar estos encontrándoles utilidad en la vida personal y social.

Es necesario que los **modelos pedagógicos institucionales** (y los **modelos pedagógicos particulares**, es decir los modelos de cada uno de los docentes, áreas y unidades, los cuales deben *encontrarse* en diversos momentos del modelo

pedagógico institucional) aprendan a educar de manera sistemática por proyectos de vida. **Educación por proyectos de vida** significa humanizar el acto formativo y en general el acto educativo, generando oportunidades y capacidades para que los procesos didácticos, curriculares y evaluativos, entre otros, potencien el diseño, ejecución, evaluación y control de los proyectos de vida de los estudiantes (Arboleda, 1995, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007). Lo deseable es que este proceso se mimetice en los mismos educadores docentes, administrativos y padres de familia.

Valdría la pena, como se expone más adelante, que cada docente asumiera el acto de educar como un proyecto de vida pedagógico. Esto elevaría el nivel de calidad tanto de los modelos pedagógicos, constituyendo una estrategia para autonomizar, flexibilizar y potenciar estos, como de la intervención pedagógica que realizan los docentes. En este sentido es deseable que la institución abriera espacios para que los docentes, individualmente y/o por áreas o niveles, confrontaran su acción con el concepto institucional de educar. Algunas de las matrices de autoevaluación que presenta el enfoque, sirven este propósito.

La pedagogía por proyecto de vida constituye un enfoque teórico y metodológico dirigido a generar oportunidades pedagógicas, didácticas, curriculares, evaluativas y metodológicas, así como capacidades cognitivas, socioafectivas y operativas para garantizar la formación integral mediante el procesamiento de información, el desarrollo de competencias para examinar, aplicar y usar el conocimiento apropiado en contextos flexibles, entre estos en el de la experiencia de vida personal y social del sujeto educable.

Para la pedagogía por proyecto de vida es fundamental que el conocimiento tenga una utilidad directa para la vida del estudiante, de tal forma que los temas de clase o contenidos instruccionales constituyan una oportunidad para que este construya

sus proyectos de vida. Ofrece un marco teórico y un arsenal de herramientas y estrategias que involucran procesos sistemáticos, donde la generación y aplicación de estrategias tienen un fundamento epistemológico y obedecen a contextos específicos, y no se reducen solamente a intuiciones del docente o de la administración escolar.

Las clases representan una oportunidad que no se debe desaprovechar para articular los temas a la vida de los estudiantes, partiendo de sus gustos, potenciales, estilos de vida, de aprendizaje y de pensamiento; a sus carencias, necesidades y debilidades de tipo espiritual, afectivo, volitivo, valórico, estético, moral, ético; a su entorno social, familiar, cultural, ecológico, político y económico; promoviendo el mautoconocimiento, la autorreflexión, la autocrítica, la autocorrección y el direccionamiento por sí mismo.

La comprensión requiere vincular el conocimiento a la experiencia personal y social del sujeto comprendedor. Nadie comprende algo si no lo vivencia, si no tiene una experiencia íntima a partir de este. Alguien puede entender un tema de clase, un texto, un concepto temático, pero la comprensión reside en movilizar el entendimiento hacia esferas de la experiencia, reflexionando de manera actuante y constructiva sobre el proceso cognitivo, afectivo y operativo. La comprensión es mayor si se asume por proyectos de vida. Así, genera estados que permiten al comprendedor, incluido el docente, pensar sobre sí mismo, hacer del conocimiento un proyecto de vida, un insumo de desarrollo humano, de bienestar personal y social: permite que los individuos vivan experiencias edificadoras de aplicación del conocimiento en su propia vida y en contexto, más allá de proyectos utilitaristas en los que se basa la competencia del mercado, que terminan erosionando la vida y a las personas. Esa es la comprensión por proyectos de vida.

Desde el enfoque de la pedagogía por proyectos de vida, el conocimiento que se procesa y genera en la escuela se debe utilizar, más que usar. No debe ser usado como mercancía u objeto para consumir o gastar, sino utilizado generativa, edificadamente, servir finalidades de desarrollo personal, social y humano, en lugar de proyectos utilitaristas. Si la escuela (el docente) logra que el estudiante utilice el conocimiento para fortalecer sus proyectos de vida personal, social, cultural, ecológico, ético, entre otros, ha logrado niveles de complejidad comprensiva.

Quien educa por proyectos de vida no solo fortalece sus competencias pedagógicas, sino también su capacidad de comprensión pedagógica, y de construir y fortalecer su propio proyecto de vida pedagógico y personal, que incluya un plan para enriquecer los potenciales de competitividad y comprensión, así como los proyectos de vida de sus estudiantes. Comprende por proyectos de vida quien educa para la vida, en el sentido nato de este concepto, siendo ejemplo de vida digna y promoviendo ésta entre sus congéneres.

CAMPOS

Los contextos en los cuales produce valores agregados la pedagogía por proyecto de vida son, entre otros,

- La mediación didáctica
- la lectura comprensiva y la escritura con sentido
- el examen de conocimientos correspondientes a las diferentes áreas, niveles y grados de formación
- la aplicación de conocimientos o desarrollo de competencias
- la vivenciación de conocimientos
- la generación de ideas, conceptos y conocimientos
- la reflexión de conocimientos y procesos cognoscitivos, socioafectivos y operativos

- transversalidad de la lectura y la escritura
- la indagación e investigación en el aula
- h) el trabajo por proyectos
- la planeación curricular, incluido el diseño de guías/módulos formativos
- la construcción y flexibilización del modelo pedagógico institucional y personal.
- el emprendimiento laboral, social, cultural, ecológico y personal
- El desarrollo de competencias, comprensiones y pensamientos múltiples.
- La formación integral: el desarrollo de todas las dimensiones de la persona

El aporte que la PPV ofrece en cada uno de estos campos lo realiza a través de conceptos, estrategias, proyectos y herramientas pedagógicas, didácticas, curriculares y metodológicas (Arboleda, 1995, 2.000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011).

Conceptualmente este enfoque ha creado y enriquecido expresiones tales como conflicto cognitivo, endogenización, mínimos ético- pedagógicos, aprendizaje por comprensiones, competencias pedagógicas, formación integral, mediación didáctica, pausa didáctica, pausas de comprensión, educar, comprensión axiológica, comprensión conceptual, comprensión, comprensión pedagógica, comprensión por proyectos de vida, comprensión cognitiva, comprensión significativa, metacognición pedagógica, entendimiento, planeación curricular por comprensiones, aprendizaje por competencias, aprendizaje por proyectos de vida, modelos pedagógico flexible, evaluación flexible, autoevaluación, coevaluación, matriz Fem, pensamientos múltiples, pensamiento conceptual, pensamiento lateral, pensamiento axiológico, pensamiento analógico, contrafactibilización, heterordinación, contextualización, juicios inteligentes, aprendizaje proactivo,

preconceptos, metarrepresentación, criterios de evaluación, niveles del aprendizaje, organizadores gráficos, entre otros.

Pedagógicamente aporta nuevas ideas y principios para la enseñanza y la intervención docente, entre otros, el pensamiento acerca de que el éxito de una formación no reside solo en el hecho de que un sujeto educable se apropie de un conocimiento, sino en la capacidad de generar en aquel oportunidades y capacidades para que logre utilizar este de manera edificadora en su ascenso como persona interesada en sí misma y en sus congéneres (Arboleda, 2007). Así mismo, esclarece diferencias y establece precisiones conceptuales tales como educar y enseñar, competencias y comprensiones; formación integral, enseñanza proactiva, proyecto de vida pedagógico, metacognición docente, participación proactiva, paternalismo pedagógico, docencia reflexiva, entre otros.

Didácticamente ofrece reflexiones en torno a la enseñanza y baterías (estrategias y herramientas) para intervenir en los procesos cognoscitivos y socioafectivos, de cognición, noesis, semiosis, procesamiento y organización de información, autodireccionamiento, automotivación, metacognición, comprensión, entendimiento, reflexión, aplicación, uso, vivenciación, reflexión y generación de conocimientos, indagación e investigación en el aula, construcción de proyectos de vida académico, familiar, social, personal, cultural, ecológico, ético, moral; desarrollo de pensamientos e inteligencias múltiples.

Algunos de los recursos enmarcados en este campo son: mapas cognitivos, modelos flexibles de comprensión, relatorías vivenciales, enunciativas, intertextuales, glosarios analíticos, biográficos, macrorrelatorías, taller de comprensión, estrategias de autoconducción y autorregulación, de lectura comprensiva y producción textual.

Metodológicamente aporta herramientas para la evaluación de competencias, comprensiones, proyectos de vida, procesos de indagación e investigación en aula; para la planeación curricular (guías formativas y planes de estudio), la construcción, reestructuración, modificación y flexibilización de modelos educativos, didácticos, pedagógicos, curriculares; la formulación de proyectos transversales de proyecto de vida, lectura y escritura, indagación e investigación, comprensión y autorregulación, desarrollo de valores y actitudes (Arboleda, obra citada).

Desde estos marcos la pedagogía por proyectos de vida pretende aportar en la formación de personas que puedan asumir con pensamiento crítico, autónomo, ético, creativo y complejo los retos del entorno en que vivan y de participar proactivamente en la generación de mundos más dignos.